

El Teatro

Revista general de espectáculos líricos y dramáticos.

(k) México: José María Nava, 1872-1873.

T. 1, no. 1-45 (27 jul. - 16 nov. 1872).

T. 2, no. 1-51 (24 nov. 1872-15 mayo 1873).

(Imp. de Vicente García Torres, a cargo de Mariano García, 27 jul. - lo. ago. 1872; Imp. de la Bohemia Literaria, 2 ago. - 3 dic. 1872; Imp. de Aguilar Ortiz, 5 dic. 1872-15 mayo 1873).

il.; 31 x 22 cm.

Inicialmente se publicaba cada día de función de ópera a las nueve de la mañana. Del 24 de noviembre al 19 de diciembre de 1872 se anunció que la revista saldría los martes, jueves y domingos, pero dejó de aparecer los martes y el 12 de diciembre los redactores informaron que : "Aunque al principio habíamos determinado que EL TEATRO saliese tres veces por semana, prácticamente hemos visto que esto no es posible, pues teniendo en él que tratar de las diversiones más recientes el tiempo no era suficiente para escribir, entregar el original a tiempo y que lo cajistas lo formasen para ser entregado nuestro periódico a buena hora. Visto lo que dejamos dicho, nos hemos resuelto a que EL TEATRO salga los jueves y domingos y si necesario fuese, en algún otro día de la semana; sea porque haya ópera u otro espectáculo que exija su publicación, siendo nuestra norma la oportunidad con que deban recibir noticias y crónicas de diversiones nuestros suscritores". En efecto, el 22 de diciembre el anuncio de periodicidad cambió a los jueves y domingos y se mantuvo así hasta el 13 de abril de 1873. El día 15 regresó a su frecuencia trisemanal, y en el número siguiente se publicó la siguiente nota: "Como habrán visto nuestros lectores, nuestro periódico aparecerá de nuevo tres veces por semana, los martes, jueves y, domingos, dándose en él concisa noticia del asunto de las zarzuelas que se den en el Nacional, y algunos de los versos en ellas cantados y que hayan gozado de más popularidad. Esto servirá para que aquellos de nuestros suscritores no abonados a la zarzuela, conozcan aunque ligeramente el asunto de la que va a representarse y si les agradare concurren a ella". El 8 de diciembre de 1872, se informó a los lectores que se habían agotado los números 2 y 6 de la revista y que procederían a reimprimirlos y avisarían oportunamente cuando estuvieran a disposición de quienes los solicitaran. El Teatro dejó de aparecer entre el 13 de marzo y el 6 de abril de 1873; en esta última fecha, Manuel María Romero señaló: "Volvemos al palenque periodístico del que desaparecimos unos días; pero no con el aire marcial del que ha triunfado, sino más bien con el triste continente del que sufre una pena de que no quiere tratar. Hemos empuñado de nuevo las armas, pero bajo el coselete llevamos el hierro que nos hirió. Acaso nunca se borraré la huella de esa herida [...]". Cada entrega consta de 4 páginas con numeración independiente, impresas a 3 columnas. El 30 de agosto de 1872, se avisó a los lectores que con ese número recibirían un suplemento con el argumento y explicación de la sinfonía Dinorah, material que no conserva la Hemeroteca Nacional. El 16 de noviembre se publicó un retrato de Ángela Peralta, previo a la inserción de su biografía. La colección de la Hemeroteca Nacional contiene un índice manuscrito de las óperas descritas en la revista.

La dirección de la Imprenta de la Bohemia Literaria era Portal del Coliseo Viejo número 8; la del establecimiento de Aguilar Ortiz, la. de Santo Domingo número 5. Inicialmente, el precio de la suscripción por un abono de la ópera era de 75 centavos; a partir del 24 de noviembre de 1872, la suscripción por doce números a domicilio costaba 50 centavos. Desde el 26 de diciembre, la publicación se vendió fuera de la capital en \$0.75, franca de porte. Los números sueltos costaban 6 1/4 centavos. Se recibían suscripciones en el patio de cristales del Teatro Nacional con José María

Nava, en la contaduría del Teatro Principal, en la Agencia del Portal de Mercaderes, y desde el 4 de agosto, en el despacho de la imprenta. A partir del 24 de noviembre se recibieron, además de en la mencionada contaduría, en la peluquería del señor Beltrán, primera calle de Plateros número 1, y más tarde, en el Hotel Iturbide número 112. Los periódicos de canje debían remitirse a la 2a. calle del 5 de Mayo número 3, viviendas 35 y 36. A lo largo del tomo 1, la redacción estuvo conformada por Manuel María Romero (M. M. R.), Juan A. Mateos ("Mefistófeles", "Fígaro") Celestino Díaz (C. D., C. Díaz), que se responsabilizó por los artículos sin firma a partir del número 2, y "Juvenal" (seudónimo de Enrique Chávarri); al parecer, Romero fue editor durante esta primera etapa. El 24 de noviembre de 1872, Guillermo Prieto ("Fidel") tomó el lugar de Celestino Díaz en la redacción, y José María Nava apareció como editor (más tarde, editor propietario), redactor responsable, y responsable de los artículos sin firma. El Teatro publicó crónicas, artículos, notas y poesías de sus redactores, así como de Alberto G. Bianchi, Agustín F. Cuenca, Francisca Peña, Agapito Silva, María de la Concepción Jimeno, Agustín V. Bonequi, Ramón Díaz Barreiro (R. D. Barreiro, Barreiro, o "El Barreiro"), José Rosas Moreno, Enrique L. Abogado, Soledad Manero de Ferrer, Pedro M. del Valle (P. M. del V.), Javier Santa María, Agustín Rivera y Río, Antonio Plaza (A. P.), Carolina Freire de Jaimes, Gerardo M. Silva, "Pica Vinagre", "Athos", "Proteo" [Alfredo Bablot] y "Lince", entre otros. La revista no tenía una sección de avisos, sin embargo, en ocasiones recomendaba a los lectores la visita de algún establecimiento, o anunciaba suscripciones a otras publicaciones, funciones en distintos teatros de la ciudad o la venta de productos, como leche de azahar para blanquear el cutis, guantes, caretas y perfumes. El Teatro se orientó, fundamentalmente, a la difusión, análisis y comentario de diversas clases de espectáculos, particularmente de la ópera, y dio cabida a la moda, la literatura y la poesía. No obstante los temas generales que se abordan en la revista, cada tomo representa, en cierto sentido, una nueva época de la misma. En "La redacción", texto introductorio al primer tomo, se encuentran las líneas que habrán de regir la vida de la publicación: "No se trata de un programa político. Los redactores de este periódico opinarán como les parezca en la apreciación de las obras y de los artistas. No se extrañe una polémica en las mismas columnas. La anarquía es nuestro programa. Hay quien aplauda a Verdi. Quien defienda a Larra. Quien ataque a Eguilaz. Quien adore a Castelli. Quien idolatre a Rosalinda. Quien riña con el empresario. Hay también quien esté dispuesto a decir la verdad desnuda. He aquí el punto revolucionario. Lucha fratricida. Combate entre los redactores. Dos banderas izadas en una misma asta. No importa, nuestro programa es filibustero. Libertad para todos y tolerancia a todas las opiniones". Esta primera época de El Teatro gira alrededor de la presentación en México de la compañía de la cantante Ángela Peralta y el empresario Eduardo Castera. A decir de Enrique de Olavarría y Ferrari, esta compañía "fue una de las mejores en aquellos años, acreditándose en su elección el buen gusto, el talento y el estudio que de las aficiones de sus compatriotas tenía y había hecho la empresaria"; y los redactores y colaboradores de El Teatro se consagraron a destacar y, en ocasiones, a criticar las actuaciones de sus integrantes: "El Ruiseñor Mexicano", la arpista Rosalinda Sacconi y los cantantes Cornella Castelli, Giuditta Galazzi, Felipe Pozzo, Enrique Storti, Luis Bertolotti, Carlos Zuchelli y José Gianoli, entre otros. El 16 de noviembre de 1872, día del beneficio de Ángela Peralta, El Teatro se despide: "muere -dice "Juvenal"- al apagarse la última nota de la ópera. La armonía nos dio el ser: el silencio nos mata. Nuestra pequeña publicación termina entre los dulcísimos gorjeos del Ruiseñor Mexicano, su tumba será adornada por los recuerdos de plácida alegría que a nuestra ciudad proporcionó la compañía lírica". Una semana después la revista vuelve a la batalla; en "Nuestro programa" (24 nov.), los redactores saludan por segunda vez a los suscriptores y refrendan la libertad que ha guiado sus trabajos: "¡El Teatro ha muerto! Exclamamos en nuestro número anterior, creyendo de

buena fe que nuestro periódico había dejado de existir; y en consecuencia Juvenal dio sus más tiernos adioses a sus lectoras, Romero se despidió de los artistas de la ópera y Díaz también con dolorido acento y muchos puntos suspensivos hizo lo mismo que sus compañeros. Pero escrito estaba en el libro del destino que El Teatro no muriese y cuando decíamos apesadumbrados: ¡El Teatro ha muerto! nuestras bellísimas suscriptoras dijeron: ¡Viva El Teatro! mostrando el deseo de tener siempre nuestra revista de espectáculos [...] El Teatro seguirá como hasta aquí ocupándose sólo de espectáculos, modas, bella literatura & & & [...] Ya se sabe que en El Teatro cada uno piensa con su cabeza y es dueño de entusiasmarse por las actrices hasta donde se lo permita su sangre hirviente o helada. Cada uno es dueño de amar y aborrecer a quien le plazca, y por lo tanto, los jóvenes colaboradores que nos honrarán con sus escritos, pueden dar vuelo a su fantasía que ellos mismos saben limitar donde es debido". En este segundo tomo, se hace la crónica de las representaciones de la compañía de Ángela Peralta en el interior del país, y se tratan nuevos y variados espectáculos. Desde el número 33 se publican "los versos que sean cantados en la zarzuela, con el fin de que los que asisten a ese espectáculo, puedan a pesar de la dificultad para entenderlos, que trae consigo el canto, saber perfectamente cuanto se diga en los coros, duetos, tercetos, etc., etc." La revista publicó el reparto de las zarzuelas que se presentaban en el Gran Teatro Nacional: *Las Amazonas del Tormes; Campanome; Jugar con fuego- La gran duquesa; Estreno de un artista; Por un inglés; La sensitiva; Los majares; El juramento; Los diamantes de la corona; Las hijas de Eva; Mis dos mujeres; Catalina I de Rusia; El valle de Andorra y Barba Azul*. La revista se organizó en distintas secciones, algunas de aparición constante y otras de corta vida, escritas casi siempre por sus redactores: ópera italiana avisa sobre la función de abono a representarse el día en que se publica la revista, sobre su autor, director, reparto y precio de los palcos. Charla de los teatros, escrita por "Juvenal", es una crónica de sociales y de moda, en la que Chávarri da consejos de belleza a las lectoras, les recomienda qué hacer y qué vestir para asistir al teatro, y da cuenta de los asistentes a los espectáculos, quiénes son y cómo lucen; Ecos de la ópera, escrita por Manuel María Romero, es una crónica de las representaciones líricas; Ecos del teatro (1872) o Ecos (t. 2) da cuenta de las funciones que tienen lugar en los distintos teatros de la ciudad e informa sobre los estrenos, cantantes, músicos, escritores, actrices y actores; Miscelánea es una crónica distinta a las de "Juvenal" y Romero, en la que "Pica Vinagre" describe, de manera jocosa, el comportamiento de los asistentes a los espectáculos y los caprichos de los artistas, y cuenta algunas anécdotas sobre los teatros y los empresarios- Plumadas al vapor es un texto epistolar, que Alberto G. Bianchi dirige a su amiga Fanny, en el que comenta las óperas y el desempeño de los músicos y de los artistas; en Apuntes biográficos se dan algunos datos de la vida de los artistas que actúan en el momento; Variedades publica poemas, epigramas, cuentos y revistas de moda; Noticias varias incluye pequeñas notas sobre diversos asuntos; Diversiones públicas contiene avisos sobre los espectáculos que habrán de representarse en los distintos teatros de la ciudad. Una veta fundamental de la revista, sobre todo para los interesados en la historia de la ópera, es la publicación de los argumentos operísticos que dan fe de lo que se escuchaba en México hace más de un siglo. Manuel María Romero publica los argumentos el día de la función y prepara al público para lo que va a ver y escuchar; hace un breve comentario sobre el autor y el contexto en que se desarrolla el drama; describe la obertura, los actos, y las escenas e intercala comentarios sobre los sentimientos que provoca determinada escena, o bien, sobre las emociones que evoca la concordancia de la música con el tiempo y el lugar en que se lleva a cabo la acción. El Teatro contiene los argumentos de las óperas: *La Favorita, Lucía de Lammermoor, Lucrecia Borgia, La Linda de Chamounix, Poliuto o los mártires y María de Rohan*, de Donizetti; *Un baile de máscaras, Hernani o el honor castellano, La Traviata o la dama de las camelias, La fuerza del*

destino, Rigoletto o el duque se divierte y El Trovador, de Verdi; *El Barbero de Sevilla y Otello*, de Rossini; *Sonámbula, Julieta y Romeo y Los Puritanos*, de Bellini; *Ione, o los Últimos días de Pompeya y La condesa de Amalfi*, de Enrico Petrella; *Dinorah (Le pardon de Ploermel), La Estrella del Norte y La africana*, de Meyerbeer; *Saffo*, de Juan Pacini; *Marta*, de F. de Flotow; *Ruy Blas*, de Felipe Marchetti; *Crispín y la Comadre*, de Luis y Federico Ricci; *Fausto* de Gounod y *Las educandas de Sorrento*, de Usiglio. Ignoramos si el número 51 haya sido el último que se publicó de este tomo, pero cinco meses después la revista cambió su nombre a *El Teatro nacional* e inició una nueva época. M.

Los números revisados se encuentran también en la miscelánea 25, con excepción de los 4 primeros ejemplares del tomo 2.

Olavarría RHTEa, t. 2, p. 849-853.

Ruiz índice, p. 66-67.

lgs